



Visita del Fuerte Nacional antiguamente Fuerte Real

Clasificado Monumento histórico desde 1906

Bienvenidos al Fuerte Nacional. Antes de comenzar la visita, llamo su atención sobre las cuestiones de seguridad: este monumento puede presentar riesgos de accidente dada su configuración especial. El estatuto de monumento histórico nos prohíbe colocar barandillas alrededor del Fuerte, por lo que agradecemos sean vigilantes, no montando sobre el parapeto y vigilando a los menores para evitar todo riesgo de accidente.

Primera etapa: delante del puente levadizo

El Fuerte Nacional se ha clasificado monumento histórico en 1906 y es propiedad privada desde 1927.

El Fuerte Nacional recibió sucesivamente, en el decurso de los siglos, el nombre de Fuerte Real, bajo el reino de los Reyes de Francia, Fuerte del Islet, bajo la revolución, y Fuerte Imperial, durante el Imperio.

Unas palabras sobre el peñón del Islet, en el que se ha construido el Fuerte. Hasta 1689, fecha de la construcción del Fuerte, el peñón se llamaba Islet. Este bloque rocoso imponía mucho más en esta época que hoy. En su cúspide se elevaba un faro denominado el Pharillon, especie de hoguera en donde, en las noches sin luna, se quemaban materias resinosas para guiar el avance de los navíos. Un faro semejante se encendía en la punta del Cabo Fréhel, que podrán observar durante la visita. El peñón del Islet era también el lugar de ejecución de los condenados a muerte de la Señoría de Saint Malo. Al pie de una gran cruz, denominada cruz de Ardrès, o de Ardrillés, los condenados recitaban sus últimas oraciones, antes de expiar sus crímenes por el fuego. En este lugar, se elevaban luego las horcas patibularias¹ para ahorcar a los criminales.

A finales del siglo XVII, Luis XIV es consciente de la importancia estratégica de Saint-Malo y encarga a Sébastien Le Prestre de Vauban, el gran ingeniero militar, activar e intensificar las obras de defensa de la ciudad corsaria. Utilizando al máximo la topografía del lugar, Vauban transforma cada islote en verdadero “centinela avanzado”; 102 piezas de artillería, abastecidas por 1300 artilleros y mosqueteros, defendían las murallas.

En 1682, el peñón del Islet se atribuyó al dominio del Estado por sentencia real. Fue entonces cuando Vauban estableció los planos de defensa que fueron realizados por Siméon de Garangeau, arquitecto de

Saint Malo, quien construyó también las murallas de la ciudad. La construcción del Fuerte comienza en 1689 y aporta 23 cañones a la defensa de la ciudad corsaria. Podrán ver durante la visita dos ejemplares de estos cañones: son culebrinas. El tiro tenso de estos cañones permitía abrir una grieta en el navío enemigo antes de tirar con balas de mortero sobre éste con un gran calibre para hundirlo.

Como puede verse, Vauban ha sabido adaptar perfectamente el estilo de sus construcciones al paisaje. De esta manera, en esta muralla puede admirarse la manera en que se recortó el peñón para garantizar el enlace perfecto entre la piedra y la cantería. Alrededor de estas murallas, puede observarse que el peñón y la cantería forman un bloque indestructible.

El primer plano conservado del Fuerte es de 1691 y está firmado por Garangeau (puede verse su reproducción aquí en el tablón). Los trabajos estaban bastante avanzados en 1704, permitiendo a Vauban colocar allí los morteros. El año siguiente, traía 14 cañones. Perforado por 41 troneras o almenas en 1700, el Fuerte se modificó varias veces hasta 1743, incluyendo un pequeño frente de entrada, bordeado por dos semi-bastiones y un falso-petрил².

De una superficie de 4.000 metros cuadrados aproximadamente, se encuentra, como se ve, limitado por este segundo recinto, que es de construcción más reciente que las murallas de Vauban. Se ha añadido en 1849 para proteger el Fuerte, no solo contra los ataques por alta mar, sino también contra los asaltos de las tropas de infantería cuando el enemigo podía desembarcar en tierra. A lo largo de este primer recinto, podrá observarse que los resaltos y las almenas permiten defender todos los alrededores del Fuerte con fusiles.

Se ve aquí el bastión que garantiza la defensa del Fuerte. Vamos ahora a penetrar en la fortaleza de Vauban. Observarán al pasar el espesor de la pesada puerta.

Segunda etapa : cerca del pozo

En este lugar, bajo nuestros pies, las cisternas del fuerte, cuyo volumen es de más de 50.000 litros, cubrían las necesidades de un importante cuartel. Se recogía el agua de lluvia por un canal de granito que puede verse al otro lado del cuerpo de guardia. Esta agua fluye por un sistema de canalización y filtros de arena hasta la cisterna. Aquí esta la abertura de las cisternas. (Trampilla situada a la esquina sureste cerca de la muralla).

Por esta almena, puede observarse una vista muy pintoresca de las murallas de Saint Malo y el viejo castillo de la Duquesa Anne. En esta playa, es donde el escritor de Saint-Malo François-René de Chateaubriand (1768-1848), niño, escalando los rompeolas y corriendo por las olas, jugaba con sus amigos. Cuenta esto en sus "Memorias de Ultratumba", diciendo que habiendo caído en las olas, las viejas criadas tuvieron que remangarse las enaguas para poder salvar a los imprudentes. Chateaubriand está enterrado en la Isla de Grand Bé que puede verse aquí a la derecha. Su tumba se encuentra hacia alta mar: una simple losa sobremontada por una pesada cruz de granito.

Tras estas evocaciones poéticas o líricas, volvamos a los episodios guerreros e incluso épicos más característicos del Fuerte Nacional.

En efecto, es aquí, en el Fuerte Imperial, como se llamaba por aquel entonces, pretendiendo incluso algunos que es en esta plataforma, donde el célebre corsario Robert Surcouf (1773-1827) mantuvo, solo contra 12 oficiales prusianos, uno de los duelos más famosos de nuestra historia. En 1815, 12 oficiales prusianos del régimen de ocupación de Dinan estaban sentados a una mesa de un cabaret de Saint Malo, en donde Surcouf y sus amigos se encontraban ya. Estos oficiales tuvieron palabras provocantes,

pronunciando uno de ellos incluso a alta voz unas frases contra Francia. Entonces Surcouf, saltando muy enfadado, tomó una silla y la rompió en la cabeza del oficial prusiano. “Soy Surcouf, Señores, y no suelo pelear con sillas”. Y entonces, tomando su sable, rogó a los amigos que lo acompañaban que sirviesen de testigos

Los 12 oficiales prusianos aceptaron el desafío de Surcouf y se dirigieron hacia el Fuerte. Allí, tuvo lugar el más extraordinario de los duelos durante el cual Surcouf hizo sucumbir uno tras otro a sus once adversarios. Cuando llegó la hora del duodécimo, de un solo golpe le cortó la muñeca con una voltereta de su espada diciéndole: “Os perdono la vida, Señor, porque necesito un testigo”.

Tercera etapa: parada en medio de la colina.

Aquí, tienen ustedes una vista sobre la playa de Sillon, que se extiende a lo largo de 2 kilómetros por toda la comunidad de Saint-Malo: Paramé, Courtoisville, Rochebonne y en el hueco: Rothéneuf. Pueden ver también la punta de Varde, antiguamente terreno militar. También aquí había un fuerte dibujado por Vauban.

A lo lejos, las islas Chausey de donde se extrajo el granito para construir el fuerte y las últimas murallas de Saint Malo, así como el Monte Saint Michel.

Vamos ahora a visitar los subterráneos del Fuerte, para lo cual tendrán que acostumbrarse a la oscuridad. No hay ningún peligro, salvo un pequeño escalón descendente a la entrada de sótano de municiones. Luego, el suelo es rocoso.

Cuarta etapa: el sótano de municiones

Aquí es donde se almacenaban las reservas de pólvora y municiones.

“Muy amplio, pero oscuridad total, como se ve”. La aeración es perfecta, gracias a dos deflectores. Aquí la abertura del primero que deja pasar el aire, pero muy poca luz. Y he aquí, el segundo, frente al este. Ninguna posibilidad de evasión: bajo nuestros pies, la roca. Paredes de 3 a 5 metros de espesor de piedra y mampostería. Esta rejilla de hierro forjado adornado con flores de azucena es de la época, herméticamente empotrada. Por último, una pesada puerta maciza de la que verán los goznes al salir. Así, podrán imaginar el espesor.

Comprenderá el doble interés de estos deflectores: aeración permanente, necesaria para los hombres y para las municiones y, desde el exterior, ninguna posibilidad de introducir armas ni manojo encendido.

Al exterior, otra puerta con reja, con flor de azucena también que asoma a los arrecifes, seguramente una trampa para el enemigo quien, si intenta acostar por allí, cae sobre los arrecifes. Había posibilidad de acostar sólo por abajo para subir las mercancías y municiones gracias a un polipasto.

Para la continuación de la visita, les dejo aquí y les espero en la parte superior de la escalera.

Quinta etapa: delante de la placa conmemorativa

Desgraciadamente, debemos ahora evocar los dolorosos recuerdos de la última guerra y las trágicas horas del mes de agosto de 1944 en las que Saint-Malo, ciudad mártir cayó bajo la metralla y el fuego.

El domingo 6 de agosto de 1944, a comienzos de la tarde, la alta flecha del campanario que ven detrás de ustedes se hundía, cuando la Kommandantur alemana, temiendo una rebelión, dio orden de conducir a todos los hombres de Saint-Malo al Fuerte Nacional.

El 7 de agosto, al alba, tras dejar por la fuerza a mujeres y niños, 380 habitantes de Saint-Malo se dirigían en fila india hacia el Fuerte, en donde serán encarcelados por las tropas alemanas. Comienza para ellos una larga semana de espera interminable. Los Alemanes tiran sobre los Aliados desde el Grand Bé y la Isla de Cézembre. Los prisioneros del Fuerte se encuentran así entre dos fuegos. Los obuses alcanzan el Fuerte: el miércoles 9 de agosto, un obús está ya en el parapeto norte de la plataforma. 9 hombres perecerán así y otros 18 serán heridos. Dos otros fallecimientos seguirán en la noche, a pesar de los cuidados prodigados por el Doctor Lemarchand y el consuelo aportado el cura de Paramé, el abad Groussard, ambos internados en el Fuerte. Los muertos serán inhumados in situ. En la ciudad, la batalla aumenta todavía más el viernes 11 de agosto. Los víveres se agotan y, durante la noche del sábado 12 de agosto de 1944, un valiente voluntario, Pierre Boué, sale del Fuerte para avisar a los Americanos sobre la situación de los prisioneros. Plantará una bandera blanca en la línea para indicar a los que quedaban dentro que había logrado atravesar la línea de fuego.

Domingo 13 de agosto de 1944: se unen a los cautivos 150 mujeres y hombres de edad. La evacuación es posible por la tarde gracias a una tregua de una hora. Es el fin de esta larga pesadilla.

Infelizmente, 18 personas en total no podrán volver a ver a los suyos. Sus nombres están grabados en el lugar mismo en donde por la noche del 9 al 10 de agosto de 1944 sus vidas fueron segadas por los obuses aliados. Estos obuses destruyeron también parcialmente el Fuerte y el cuerpo de guardia. La casa que están viendo tiene sólo 45 años. Se reconstruyó según los planos de Vauban.

Vamos a dar la vuelta a las murallas. Observen al pasar la atalaya, en donde un hombre observaba y avisaba a los demás en caso de peligro.

Sexta etapa: detrás del cuerpo de guardia, en el terraplén

Aquí pueden ver el canal que recoge el agua de alimentación de la cisterna de la que ya hablamos.

Descubramos esta bahía comenzando por los fuertes y fortificaciones de Vauban: el fuerte de Conchée, la Isla de Cézembre, el Fuerte Harbour, el Petit Bé, el Grand Bé, sin olvidarnos de la punta de la Varde y las murallas de Saint Malo.

La villa corsaria disponía además de defensas naturales: por el mar, las mareas, arrecifes, corrientes y vientos; por tierra, la zona de pantanos.

Veán a lo lejos el Cabo Fréhel. Sitúen el Fuerte de La Latte y la Isla de Ebihens.

En este marco se produjo uno de los eventos más cruentos de nuestra historia.

Desde el desastre de La Hougue en 1692, en el que la flota real perdió 22 navíos en frente a Barfleur, los corsarios procedentes de Dunkerque, de Saint-Malo, de la Rochelle y de Burdeos tomaron el relevo. La roca de Saint-Malo, abrigada por los islotes fortificados y murallas imponentes, es el “nido de avispas” que los Ingleses más temen y sueñan con destruir.

El 26 de noviembre de 1693, una flota de 30 navíos anglohollandeses aparece a la vista del Cap Fréhel. Tras haber bombardeado el Fuerte de La Latte y la Isla de Ebihens, esta flota se dirige hacia Saint Malo, llevando con ella una “máquina infernal” destinada a hacer saltar la ciudad corsaria.

Desde hace dos años, unos obreros sin salir nunca de la Torre de Londres, trabajaban día y noche en el diseño de una nave misteriosa bajo las órdenes del Príncipe Guillermo de Orange. Este navío medía 84

pies de largo, poseyendo 3 puentes, con bodega de 300 toneles y 23 cañones. Para acercarse mejor a las costas, tiene una eslora de sólo 7 pies. Sus velas son negras y sus flancos están llenos de pólvora, bombas y metralla. Todo lo que puede herir, matar, propagar el incendio y el pánico se encuentra reunido en este extraño navío.

El 29 de noviembre de 1693, le Fuerte de la Conchée y la Isla de Cézembre caen en el poder del enemigo, cuyo objetivo es ahora la toma del Fuerte Real. Sin dejar de responder al bombardeo de la flota enemiga, el navío infernal separa de la escuadra y pone rumbo a Saint Malo. Pero, mientras sigue la línea de rocas que están viendo, que va del Fuerte Real al Fuerte de la Reina, una tempestad se levanta, abatiéndose sobre el navío y precipitándolo sobre los arrecifes. Los ocupantes no tuvieron tiempo para poner fuego a la pólvora. El navío explota inmediatamente destruyendo y proyectando sobre la villa restos de hierro y metralla. Por fortuna para los habitantes, explotó antes de alcanzar las murallas.

Al romper el día, los restos deslocados del barco fantasma inglés yace sobre la arena, así como el cuero de los cuarenta marinos de su equipaje: el “buque infernal” británico, lanzado sigilosamente durante la noche contra la torre Bidouane (que era entonces la polvorera de Saint-Malo), rompió contra los arrecifes sin lograr su objetivo. Las velas de los navíos enemigos desaparecieron por el horizonte. No hubo víctimas en Saint-Malo, salvo un gato que, según la leyenda, dio su nombre a la “calle del gato que baila”. Alerta grave, pero los islotes fortificados que rodean la ciudadela dieron pruebas de su eficiencia.

Así es como Saint Malo fue salvada de una destrucción certera. Dos años más tarde, el 14 de julio de 1695, los Ingleses volvieron decididos a terminar con la ciudadela. Una vez más, los cañones de los fuertes y murallas los alejaron.

Séptima etapa: delante la puerta del puente levadizo

Antes de terminar la visita, algunas explicaciones sobre el mecanismo del puente levadizo.

Las pesadas hojas de la puerta están cerradas con tres cerrojos. En la parte superior, hoy día modernizado, el primero. En el centro, el segundo que sigue funcionando. La llave es una obra maestra de la cerrajería. Abajo, el tercer cerrojo, actualmente en restauración.

En la parte superior de la puerta, dos ganchos de hierro permiten bloquearla con una traviesa móvil cuyo brazo articulado está trabado por un cuarto cerrojo actualmente también en restauración.

En esta ancha ranura entraba un pesado rastrillo que servía de contrapeso al puente levadizo, que, girando sobre su eje, del que pueden ver las rótulas de bronce, se levantaba al exterior para bloquear la puerta y aumentar la capacidad de defensa, mientras, en el movimiento de basculeo el lugar en donde nos encontramos se hundía en el suelo, abría una entrada de fosa bajo nuestros pies. El programa de obras prevé restaurar y reconstituir este rastrillo en su sitio de aquí a dos años.

Es un sistema muy ingenioso puesto que un solo hombre basta para maniobrarlo en unos cuantos segundos tan sólo.

El Fuerte nunca ha sido tomado. Está bien protegido: el bastión, un foso, el puente levadizo, la puerta, el rastrillo, una fosa situada bajo nuestros pies y, en la parte superior de la escalera, donde se encuentran, un centenar de hombres armados que estaban esperando.

Para terminar esta visita, llamamos su atención sobre la amplitud de las obras emprendidas en este monumento, obras a las que contribuyen sus visitas en una parte muy importante. El Puente levadizo que vamos a franquear es un ejemplo de estas obras emprendidas cada año: se trata de una reproducción fiel del original, del que podrán ver los restos en la parte inferior a la izquierda. Está construido desde hace más de trescientos años con roble ya centenario que ha necesitado además un largo periodo de secado antes de ser cortado, tratado y ensamblado. La próxima etapa consistirá en instalar el nuevo rastrillo. Podrán observar también el frontón y el bastión que se han desmontado, remontado y rejuntado con cal, según la técnica tradicional, como también casi todos los elementos de mampostería que han podido ver a lo largo de esta visita. Poco a poco, todo el Fuerte reanudará, piedra a piedra, con su belleza original.

La visita está ahora terminada. Muchas gracias.